

Homilía de VI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo”

Introducción

“Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo”. Poco más hay que decir, después de esta frase de Pablo. Es posible que hayamos iniciado alguna otra de estas reflexiones de forma parecida. Pero es que creemos tanto en la fuerza de la Palabra que, la mayor parte de las veces, es poco lo que se puede añadir. Aún así, abordamos con gran ilusión esta tarea de la Predicación o, más bien, del apoyo a ella, poniendo nuestras mentes y nuestros corazones en sus manos para que sea, de verdad, el Espíritu, quien hable por nosotros.

Y de nuevo, con el convencimiento bien instalado en nuestras vidas de que poco más que animar a “seguir el ejemplo” de Cristo, de Pablo, de Domingo y de Catalina, y de muchas otras y otros después de ellos/as, podemos hacer. Y seguir es eso: “ir después o detrás de alguien”, según reza el DRAE. “Pisar por donde pone el pie”, que dijo, en otro contexto y de forma más bella el poeta de Mieres.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 13, 1-2. 44-46

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca una llaga como de lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón, o ante uno de sus hijos sacerdotes. Se trata de un leproso: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza. El enfermo de lepra andará con la ropa rasgada y la cabellera desgreñada, con la barba tapada y gritando: “¡Impuro, impuro!”. Mientras le dure la afección, seguirá siendo impuro. Es impuro y vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento».

Salmo

Salmo 31, 1-2. 5. 11 R. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito y en cuyo espíritu no hay engaño. R/. Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/. Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 31 - 11, 1

Hermanos: Ya comáis, ya bebáis o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis motivo de escándalo ni a judíos, ni a griegos, ni a la Iglesia de Dios; como yo, que procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propia ventaja, sino la de la mayoría, para que se salven. Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme». Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio». Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Pautas para la homilía

“Vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento”

El seguimiento a veces, muchas, implica afrontar vivencias y situaciones que nos resultan complicadas de entender y, mucho más aún, de explicar. ¿Cómo explicar esta lectura del Levítico, y sobre todo, la realidad a la que se refiere, a un no creyente, o incluso, a un creyente de nuestros días? ¿Cómo va a querer Dios, ese Dios al que llamamos compasivo y misericordioso, que un ser humano viva en los márgenes de todo por padecer una simple enfermedad?

Efectivamente, los textos no son tan simples, y es mejor abordarlos desde los contextos en los que fueron elaborados y haciendo un esfuerzo por ponernos en el lugar de quienes los escribieron, intentando conocer su comprensión del mundo y, sobre todo, quitando responsabilidades adheridas al Padre-Madre Dios que, efectivamente, es compasivo y misericordioso y muchas cosas más que nuestra mente es incapaz de comprender y nuestra boca, poco experta para decir. Seguro que la explicación bíblica de este mismo domingo, a cargo de fray Gerardo o fray Miguel profundizan mucho más en esto, así que dejamos a los sabios que hablen.

La enfermedad en Israel era un castigo divino fruto de un pecado anterior -del enfermo o de sus antepasados- y, al mismo tiempo, causa de impureza para quienes le rodeaban. Por eso, las personas aquejadas de lepra debían vivir alejadas de las demás. Aunque ahora no podríamos entender que una situación así se produjera, no es tan extraña: millones de personas están en las afueras, en los márgenes, en el extrarradio de las ciudades, y hasta del mundo, por tener una piel diferente, por haber llegado de un lugar distinto, amar o mostrarse de otra manera.

Así que no estaría mal que pudiéramos traer a la memoria -la de la cabeza y la del corazón, si es que fueran distintas- a esas personas que todavía en nuestro siglo XXI son enviadas a vivir “fuera del campamento” porque no tienen, no saben o no son. Y si de la memoria y del corazón, pasan a nuestras manos y a nuestros pies, es decir, si nos movemos y hacemos algo por cambiar esas situaciones, pues tanto mejor.

“Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios”

Y así nos daremos cuenta de lo que Pablo decía a sus queridos Corintios. No tendremos que hacer cosas muy extraordinarias para agradarle. No será menester morir, hacer grandes sacrificios o exponerse ante las multitudes... “Comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa”, yendo y viniendo, trabajando y en casa; barriendo y fregando, pintando, componiendo, escribiendo o bajando a la mina, por seguir con Asturias, qué sé yo, lo importantes es en nombre de quién lo hacemos. Y si es en nombre del dios de la Misericordia, del que nos anunció su Palabra viviente entre nosotros/as, entonces, no nos queda más remedio que hacerlo siguiendo sus pasos, poniendo nuestros zapatos en sus huellas e intentando hacerlo como Él lo hizo.

¿Y eso, cómo fue?

“Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Quiero: queda limpio"

¿Veis? Como ya anunciábamos al inicio, los textos son tan elocuentes que nos queda poco que añadir. Pues “enseñando y haciendo el bien”. Y poco más.

Solo un detalle más que nos ha llamado la atención de los textos en torno a la diferencia entre “estar fuera” y “estar dentro”. Dice el texto de Marcos que, después de curar al enfermo: “Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado”. La curación del leproso, hacer el bien y curar a los enfermos, deja a Jesús en la misma situación del leproso del Levítico. Se pone, o más bien lo ponen, en la realidad del ser humano al que ha devuelto la salud y sobre todo, la libertad.

Será esto mismo lo que en unas semanas, cuando alcancemos la Pascua, veamos que le ocurre al final de sus días: el ponerse del lado de las personas, especialmente de las que sufren, le acarrea una cruz, un martirio y la muerte. Entonces estará “fuera” también. Pero ese ponerse al servicio, esa entrega, ese dar la vida le harán estar definitivamente dentro: del corazón del Padre, de su reinado, de nuestras vidas. Y ahí es donde quiere estar.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Evangelio para niños

VI Domingo del tiempo ordinario - 15 de febrero de 2015



Curación de un leproso

Marcos 1, 40-45

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: - Si quieres, puedes limpiarme. Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo: - Quiero: queda limpio. La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. El lo despidió, encargándole severamente: - No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés. Pero cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes poderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Explicación

La actividad de Jesús, dedicado de lleno a hacer bien, hizo que muchas personas oyeran hablar de él y se le acercaran. Así ocurrió con este enfermo de lepra que vino a Jesús y le pidió ayuda. Una vez sanado, aquél hombre se sintió como nuevo y comenzó una vida nueva de trato y relación con los demás, porque no sé si sabes que los enfermos de lepra eran separados de la sociedad y condenados a vivir aislados. Qué triste ¿no?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Hoy os vamos a relatar una historia de Jesús. De cómo Jesús curó a un leproso.

NIÑO 1: ¿La lepra era una enfermedad muy mala?

NARRADOR: ¡Claro! Todos tenían miedo de contagiarse y dejaban a los leprosos lejos de su familia y solos.

NIÑO 2: Eso me da mucha pena. ¿Es que nadie les quería?

NARRADOR: Seguro que Jesús sí. Veréis lo que sucedió.

NIÑO 1: Maestro, vamos a descansar ahora que no hay gente.

JESÚS: Está bien, descansen un rato. ¡Mirad, por ahí viene un leproso!

LEPROSO: ¡Estoy impuro, estoy impuro!

NIÑO 2: ¡Maestro, es un leproso, no te acerques!

LEPROSO: Si quieres puedes limpiarme, Señor.

JESÚS: Quiero, queda limpio.

LEPROSO: ¡Gracias, Jesús, gracias!

JESÚS: ¡No se lo digas a nadie! Preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.

NARRADOR: El leproso fue a la ciudad y gritaba con todas sus fuerzas diciendo a todo el mundo el milagro de Jesús.

LEPROSO: ¡Estoy curado, ya no tengo lepra!

NIÑO 1: ¡Le prometiste a Jesús que no lo dirías!

LEPROSO: Es verdad, pero soy feliz y necesito decirlo. ¡Jesús me ha curado, ya no tengo lepra!

NARRADOR: Jesús siguió su camino, pero ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo. Se quedaba fuera, en descampado y aún así acudían a él de todas partes.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández